



LA BARRA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{ TOMO 1. } MARTES 7 DE DICIEMBRE DE 1841. { NUM. 16. }

COSAS DE PROVECHO

Y NADA PROFANAS.

Cuando leí días pasados un prospecto lleno de declamaciones y vaciedades, en que se decía que el año de 1833 se atacó la religion, sin duda porque se quisieron quitar los frailes y muchos abusos, que tienen á este infeliz país sumido en la desgracia; me vino la gana de copiar en mi periódico algunos trozos de escritos de españoles muy cristianos, que prueban con hechos históricos así la autoridad de los gobiernos para quitar frailes ó disminuirlos, quitarles los bienes ó intervenirlos, &c, como lo antiguos que son en España los casos ocurridos sobre esta materia, y sobre otras relativas al abuso de las indulgencias, ventas de dispensas y demás socaías piadosas, que ha inventado la mas insaciable codicia.

Es necesario demostrar, que la religion santa que profesamos, no consiste en que haya frailes, ni en que valga doscientos pesos una dispensa, ni en que se ridiculice la saludable institucion de las indulgencias, echándolas con la profusion con que se dan los empleos militares. Es preciso tambien hacer pedazos una de las máscaras, que mejor encubren á los pícaros, esto es la hipocrecía, porque con ella alucinan al pueblo incauto. Estos enmascarados agregan á su perfidia el mas execrable sacrilegio. Se constituyen defensores natos de una religion que no observan, y que á veces detestan. La suponen siempre perseguida y abatida. Se dan el aire de confesores, y á veces el de mártires de la fé, atribuyendo á las personas verdaderamente piadosas y honradas, las ideas é intenciones mas impías y abominables, que solo esos religio-

neros son capaces de abrigar. En una palabra, especulan sobre la credulidad de las gentes sencillas ó ignorantes, haciéndoles tragar patrañas indecentes y ridículas que parecen inventadas para deshonar á la religion misma. Novenitas he visto que contienen oraciones en que se ruega al Santo *por la edificacion que tuvo un rey cuando por las rendijas de la puerta lo vió en éxtasis....* ¡No causa risa figurarse á un rey espiando por las rendijas?

Tambien hay otros cuadernitos en que aparece el ridículo por querer pintar con la mayor seriedad casos edificantes, poniendo nombres chistosos ó apócrifos, como el de *precioso* y el de *copioso*, que andan hoy en uno de esos impresos, que se dejan correr sin prevision y sin tino ninguno.

Otro papel, encontrado á un asesino, ladrón é infame de esos que andan llenos de reliquias, dice que la oracion que contiene fué hallada en el santo sepulcro de Jerusalén, y que *tiene virtud para que el que la traiga consigo no se vea en poder de justicia....* ¡Esto si escandaliza! y no las cuestiones sobre si deben ser mas ó ménos los frailes, sobre cómo se deben administrar sus rentas, sobre si la nacion tiene derecho para disponer de esto; y otras materias que en nada tocan el dogma ni la esencia de la religion.

De estas, pues, se tratará en los números siguientes de este periódico, dando á luz escritos pequeños, pero de sustancia, y que todavía no se han publicado en México.

CONVOCATORIA.

Ya he visto impreso el dictámen sobre

este importantísimo negocio, firmado por una comision de la junta de representantes de los departamentos --En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.--

...Desde que lo ví empecé á hacerme cruces, ya me duele la mano y todavía no acabo.-- Diré por qué.

Cada loco con su tema, y yo con la mia, que consiste en creer muy superficiales porcion de artículos reglamentarios para las elecciones, esceptuando los que tienen relacion con el modo de regularizarlas por el empadronamiento, reparto de boletas, &c; pues aquí es donde está todo el busílis. -- Por eso en el número anterior de mi periódico traté de los *comisionados*, que han sido y son los que dirigen á su antojo las elecciones.

Y por eso me ha causado tanta admiracion el dictámen de convocatoria, pues en vez de quitar el nombramiento de comisionados á los ayuntamientos, ha empeorado el negocio, creando una *junta reguladora de las elecciones* para cada departamento. ¡Pero qué junta! Se debia componer de tres sugetitos:--uno nombrado por el gobernador, (sopla): otro por la junta departamental, (aprieta); y otro por el ayuntamiento de la capital, (¡cáspita !!!) De manera que las leyes de 36 respecto de este punto son mucho mejores que el dictámen de los sres. de la comision de convocatoria. ¡Qué, estarían durmiendo estos sres? ¡Los atarantaria la filosofía, ó qué demonios les sucedería?--Ni *tio Chelines*, ni tata Bacalado el narices de cresta de gallo, eran capaces de proponer una cosa tan buena y provechosa para la faccion de Picaluga.

En efecto, crear una junta nombrada por los facciosos que asaltaron los puestos

públicos á merced del motín del chinguirito, darle facultades omnímodas y sujetar así al pueblo al antojo de cuatro pícaros, no le ocurre ni al mismo Judas Iscariote.

Si nombrando comisionados los ayuntamientos salían aquellos al gusto de los gobernadores casi siempre, viniendo á que dar los actos electorales reducidos á puras ceremonias, ¿qué sería eligiendo los propios gobernadores y las juntas departamentales á esa junta reguladora, tan despótica é iniciada en su origen, como en sus facultades? Vuelvo á hacerme cruces y mas cruces, como si estuviera bostezando, al contemplar la dichosa convocatoria, y recomiendo su lectura para que haya muchos que se persiguen duro y parejo.

Otros tres puntos trae, que son de importancia: primero, que el congreso extraordinario se reúna en Celaya.—¿Y qué allí no habrá lo mismo que hay en México?... Yo creo que sí, y por lo mismo opino que la reunion sea aquí. Segundo, que la representacion sea por número igual, de cuatro diputados por cada Departamento. Esto tiene su pró y su contra; pero la razon de que apelando al pueblo, debe ser representado este tomando por base el censo de la poblacion, me parece incontestablemente mas fuerte que cualquiera que se le oponga. Tercero, que los que no son casados ni viudos, no puedan ser diputados.—¿Hasta cuándo se nos acabará esa hipocresía con que queremos adoptar las buenas ideas combinándolas con nuestro egoismo, nuestro miedo ó nuestro deseo de que dar bien con todos? ¿Por qué no se dijo claramente que ningun ordenado insacris, (esto no le tocaba al Monigote griego, por lo que en el Diario no se hablaría en con-

tra) podia ser diputado, puesto que su reino no es de este mundo?

Ultimamente, yo deseo que el gobierno piense y repiense el negocio de la convocatoria para quitarnos, sobre todo, las juntas reguladoras, pues no queremos que nos acaben *de regular* los hijos de Picaluga.... Que los comisionados tengan un origen popular, ó que si los ayuntamientos los nombran se prohíba que salgan de electores. Si en estas circunstancias no se pone el mayor esmero, valia mas que no hubiera tal convocatoria, porque si han de salir los diputados como los que nos dieron las siete leyes, nos echarán ahora catorce para afianzarse mas, y remacharnos las cadenas.

LA BRUJA.

Su divina Magestad se ha servido darnos vida y salud para acabar la segunda tanda de nuestro pobre periódico. Concluye con este número 16, que sale hoy martes, por ser mañana día de fiesta.

Del 17 en adelante insertaré las *cosas de provecho*, que se anuncian ahora; una visita á una ciudad de las Indias, que contendrá noticias de interés: el reclamo que ha habido sobre la *amonestacion* publicada en el número 13, con el espediente que se formará en consecuencia; y todos los demás cuentos, brujerías y peloterías del momento, que llamen la atencion.

INTERESANTE

Las escesivas pérdidas que me ha ocasionado la desigualdad de valor entre la moneda de cobre y la de plata, me obligaron á vender á real los números 14 y 15 de

este periódico. Y aun así, pudiera yo probar, que no es posible que se costee ni la impresion, porque el papel, v. gr., no me lo venden sino á plata: la tinta á plata: la renta de la casa ha de ser á plata, lo que se debe á plazos por los utensilios comprados para la imprenta, á plata. . . y la Bruja no dá mas que cobre, . . . de lo que resulta que el papel, por ejemplo, que vale en resma grande *seis pesos fuertes*, me cuesta á mí *trece pesos cuatro reales*, en cobre, porque compro la plata á *diez y ocho reales* cada peso; y así todo lo demás.

Pero teniendo en consideracion que la mayor parte de mis suscritores y lectores son pobres, y que para estos escribo, me he puesto en un medio, fijando los precios siguientes, para de hoy en adelante.

Los sres. suscritores pagarán por cada ocho números *tres reales en plata*, ó *cuatro en cobre*, adelantados. Lo mismo harán las personas que pagan en México á nombre de los suscritores foráneos.

Los números sueltos (que se espended *esclusivamente* en la bordaduría de la calle de S. José el Real número 16), se darán *en plata*, á medio; *en cobre* á tres cuartillas.

A los papeleros se les venderán *en plata* á tres por un real; como ántes; y *en cobre* á medio cada número.

Se advierte que estos precios son para todos los números publicados ya, y por publicar, sin que ninguno se venda de otro modo, hasta que amortizándose la moneda de cobre, se igualen los valores de la nueva y la de plata para los precios que se han alterado en el día.

El repartidor D. Rafael Suarez recauda *esclusivamente* las suscripciones, que encargo á los sres. suscritores entreguen al re-

cibir el número 17, para evitar molestias y reclamos, pues no dejará el periódico hasta no recibir los tres reales en plata ó cuatro en cobre. La imprenta no es responsable de las suscripciones que pueda recoger el antiguo repartidor José María Martinez, que abusando de la confianza que se le dispensó, cobró algunas ántes de salir el número 9, quedándose con su importe y con otro pico que entrampó en la imprenta. Por eso en el número 10 se dijo que el citado Suarez era el repartidor, como puede verse; quedando las advertencias que hay allí, vigentes, á escepcion de los precios que se han alterado.

AVISO.

En la imprenta de este periódico se vende un mostrador de tres y media varas de largo, un armazón de cuatro varas, nuevo, con su percha pequeña, y una piqueta, todo propio para una tiendita.

Tambien se desean comprar en buen estado y baratos, cosa de un pliego escaso de letra de lectura, otro de entredos, y pequeñas porciones de titulos, adornos y guarniciones delgadas.

En la misma imprenta se contestará sobre todo esto de las ocho á las diez de la mañana, ó de cuatro á cinco de la tarde, con su encargado, quien instruirá así del ultimo precio en que se venden el armazón y mostrador citados, como de lo que se desea comprar de útiles de imprenta.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA, CALLE DE VICTORIA LETRA A.